

Entrevista a Antonio Blázquez Madrid

Antonio Blázquez es un seductor, un hombre con el que tomar “una caña” se puede convertir en una charla de horas y con el que la sobremesa siempre será corta. Nació en Macotera, un pueblecito de Salamanca que, según dice, antes era un pueblo de curas y monjas y ahora es un pueblo de ateos. Allí tiene una casita y buenos amigos para tomar unos vinitos con mucho cariño. Pero se vino a estudiar el bachillerato a Madrid cuando tenía diez u once años y desde entonces ha vivido en la capital, con algunas largas temporadas en otros lugares, (nunca pensó en vivir en una isla y, al final, ha vivido en dos durante más de cinco años). Siempre se ha ganado el cocidito dentro del mundo financiero y actualmente sigue trabajando como asesor financiero. Como se puede comprobar, poco que ver con el mundillo literario.



Sin embargo, no le ha ido mal en el mundo de las letras. Es coautor del libro de relatos “Primaduroverales”, donde publicó los relatos “El caso de la cripta negra” y “Sólo seis meses, a lo sumo nueve”. Autor y coautor de catorce libros de relatos ha ganado varios premios literarios y ha sido finalista en otros muchos, de los que se puede tener una referencia en su blog: www.ablazquezmadrid.blogspot.com/.

Al despedirte de él, lo normal es pensar en volver a verle cuanto antes, porque en los tiempos que corren se agradece enormemente encontrar a un hombre divertido, que te hacer reír, que de alguna manera te envuelve en una conversación sin preocupaciones y que, además, te demuestra que es un buen amigo... y si no, lee esta entrevista de la que no he quitado apenas ni una coma para respetar sus palabras.

¿Cuál es tu nombre completo?

Tengo un solo nombre: Antonio (tal vez porque soy más anárquico que monárquico). A ese solitario nombre le acompañan siempre dos apellidos, uno que me identifica en primer lugar y que se escribe con dos rotundas y sonoras sílabas que terminan ambas en la letra final del abecedario: Blázquez; el otro más cosmopolita: Madrid, capital de los Austrias y de Malasaña y de La Latina, y que por razones personales es de suma importancia para mí.

¿Cómo empezó tu afición por la escritura?

El recuerdo más lejano que tengo de algo escrito por mí, que no fuera producto de los estudios o la profesión, fue el comienzo de una obra de teatro cuando tenía trece o catorce años, y que quedó en un mero intento fallido. Después, mi afición literaria ha sido como el Gadiana, con más zonas ocultas que descubiertas. Nunca he escrito poesía.

Ya... eso lo dices por decir. Seguro que eres de los que todavía tienen algún poema escondido por vergüenza.

No tengo ningún poema oculto, porque ya te he dicho que nunca escribí poemas, ni diarios y... tampoco tengo vergüenza, ja ja ja.

¿Tienes alguna publicación, además de los relatos del libro Primaduroverales?

He aprovechado tu pregunta para contar los libros publicados en los que hay algún relato mío, y al día de hoy existen trece donde tengo la satisfacción de ver mi nombre como autor de algún cuento o microcuento. Pero como el número trece dicen que trae mala suerte, en el mes de abril o mayo se publicará otro nuevo libro donde habrá también algo mío, que romperá el maleficio del trece.

¿Qué se siente al recoger un premio literario?

Satisfacción al comprobar que hay alguien al que ha gustado tu obra.



Antonio Blázquez, a la izquierda, en la entrega de un premio literario

¿Se liga escribiendo?

En este país, donde se presume de la falta de cultura como si fuera una virtud, lo mejor es no mencionar que eres un “bicho raro” al que le gusta escribir. Los “bichitos raritos” no ligan nada de nada.

¿Y cómo es la gente que conoces gracias a la literatura?

Pues enlazando con la respuesta anterior creo que se trata de “gentes raras”; eso sí, podemos añadir varios adjetivos más: maravillosos, geniales, únicos y... me gustan.

Me dijiste hace poco que la vida de la gente es aburrida, empezando por la tuya. ¿Vaya panorama, no?

Perdona, tengo que corregirte, te dije que la vida de la mayoría de la gente es casi siempre vulgar y sin especial interés para los demás, por ser muy parecidas todas ellas, pero la mía no es nada aburrida, ni es común ni vulgar, y está llena de interés para mí y para los que quieran saber de ella.

Me parece que la literatura no es para ti un medio de expresar tus ideas. ¿Para qué utilizas la literatura?

Me gusta crear personajes que no existen e historias que no han sucedido. Es posible que alguna idea vaya mezclada entre las historias, eso lo dejo para que lo descubran los lectores.



¿Te escapas del aburrimiento con la literatura?

Habitualmente no me aburro, siempre tengo algo interesante que hacer... incluso escribir.

¿Hay una literatura de mujeres y otra de hombres?

Literatura UNA sola. Tal vez haya algunas sensibilidades aplicadas a la hora de contar algunas historias que son diferentes.

¿Tienes alguna pasión a parte de la literatura?

Ahora que lo pienso bien, creo que me faltan pasiones... pasiones socialmente aceptables y aceptadas, de las otras (también llamadas vicios) tengo todas.

¿Qué relación ves entre la literatura y cualquiera de tus pasiones?

La intensidad jajajaja.

¿Hay algo más íntimo que escribir?

Sí...los vicios propios y los placeres compartidos.

Me has puesto los pelos de punta con cuentos de terror (El caso de la cripta negra) en “Primaduroverales”, me has conmovido con cuentos de amor, has escrito de toros, de conflictos sociales etc... ¿Hay algún tema del que te gustaría escribir y todavía no lo hayas hecho?

Todos los temas tienen su propio interés. No elijo, escribo según van surgiendo las historias.

¿No te parece que en los relatos de los escritores aficionados hay mucha “autobiografía”?

En mis relatos sólo existe de autobiográfico el nombre del autor. Es verdad que en ocasiones se intuye como parte de la propia vida lo que se lee de algunos autores noveles, aunque creo que tiene un corto recorrido el escritor que sólo escriba tomando como referencia su propia vida.

¿Qué libro te ha influido especialmente?

No recuerdo ningún libro con la fuerza suficiente para que por sí solo haya influido de una manera decisiva en mi vida personal o literaria.

¿Y hay alguno que te gustaría quemar?

¡Quememos a los que queman libros!

¿Y cuáles son tu libro y tu relato preferido?

Siempre me quedo con lo último que he descubierto. Hace poco he descubierto dos cuentos de Horacio Quiroga que me parecen geniales: “Las Moscas” y “El Hijo”. Pero hay un pequeño relato que siempre tengo presente: “Continuidad de los parques” de Cortázar.

¿Y tu escritor favorito?

Centrándome en escritores de relatos/cuentos, el primero, sin ninguna duda, Edgar Allan Poe, después Maupassant y Cortázar.

Al preguntar a otros compañeros nuestros con qué escritor se tomarían un café para hablar un par de horas han citado a Julio Cortázar, Carmen Martín Gaité y Cervantes. ¿Tú con quién lo harías?

Me tomaría un café (palabra clave en algunos de mis relatos) con aquel escritor que quisiera hablar de su obra al mismo tiempo que de la mía. Sigo esperando una llamada... aunque sea desde el “más allá”.

¿Qué esperas de los talleres literarios?

Para mí un taller literario tiene sentido si es el equivalente a una tertulia literaria, que sirva para compartir textos y para destapar con prontitud los errores que se nos ocultan entre las líneas escritas, pero también donde surjan nuevas ideas, sin olvidar nunca que nadie te puede dar ni prestar el don de la creatividad si no lo tienes: *“Quod natura non dat, Salmantica non presta”*.



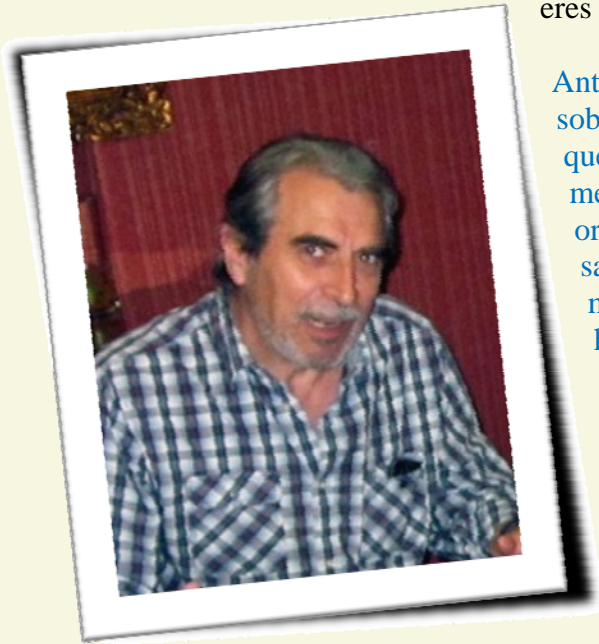
¿Por qué dejaste el taller de la Casa del Reloj? No me digas que no nos echas de menos...

Tal vez porque todo tiene un principio y un final... tal vez porque me encontré con una sobreabundancia de relatos y, sobre todo, de correos electrónicos que no supe digerir... tal vez porque me gustaba más un taller basado en la oralidad y en las opiniones en caliente y espontáneas... tal vez porque... y yo que sé. Y por supuesto que tengo cierta morriña. Me considero un emigrante que tiene tendencia a volver a sus orígenes bajo el Reloj de la Casa. Y como siga así voy a buscar en el cancionero popular la canción de Juanito Valderrama y me pongo a derramar lágrimas negras.

¿Es imprescindible tomarse “un vino con mucho cariño” después de salir de clase de literatura?

Totalmente imprescindible, es parte importante de una buena tertulia.

Cuéntanos algo de tu rutina al escribir: ¿Cómo te concentras? ¿Escribes con ordenador o eres de los que todavía usan el papel en blanco?



Antes siempre escribía con el bolígrafo en ristre sobre el papel en blanco, pero poco a poco (creo que para ahorrar esfuerzos, que uno es muy vago) me he acostumbrado a teclear directamente en el ordenador, aunque cuando las ideas se resisten a salir vuelvo al papel y la pluma, que tienen la magia de hacer surgir espontáneamente las historias.

Tengo una buena capacidad para aislarme del entorno, por lo que no necesito un lugar especial, aunque creo que la soledad es una buena compañera para el escritor.

¿De dónde te vienen las ideas?

Las ideas llegan como un chispazo, unas veces cuando leo una frase que me sugiere algo, otras con una imagen o con algo que escucho, también hay ocasiones en las que un relato ajeno te lleva a otro (sin plagio, eh, que los hay muy mal pensados).

¿Tardas mucho tiempo en armar un cuento?

A veces sale de una tacada, pero lo normal es que se vaya armando despacio y cambie según van naciendo, sin límite de tiempo. Después, lo leo y corrijo, lo vuelvo a releer y lo corrijo, lo repaso y lo corrijo, y nunca acabo de corregirlo, hasta que lo dejo por imposible.

Me admira y sorprende la capacidad que tienen algunos de “presentar en sociedad” un cuento que han escrito un ratito antes. Son unos genios.

¿De qué cuento que hayas escrito estás más satisfecho?

Siempre del último. Es como si fuera ese hijo recién nacido al que hay que cuidar más.

¿Dejas leer todo lo que escribes?

Voy soltando poquito a poquito lo que escribo. No tengo por costumbre empachar con mis textos a familiares y amigos (los dejo vivir tranquilos).

¿Qué estás escribiendo ahora?

He terminado un pequeño cuento que lleva por título: “Sombras”. Ahora estoy tramando una historia de invasión del espacio personal; título: “La visita”. Dicho así parece algo trágico, pero el relato está contado en clave de humor.

¿Te acuerdas de algún relato que hayamos leído en el taller que te haya emocionado?

Han existido tantos tan “maravillosos”, “geniales”, “buenísimos”, “increíbles”, “únicos” y que...”me han gustado mucho”, que prefiero no citar ninguno para no olvidarme de nadie.

¿Quieres añadir algo más a la entrevista?

Espero y confío que haya muchos y muchas que hagan una cruel crítica de esta entrevista, pues en caso contrario tendré que empezar a preocuparme, pues la indiferencia es lo peor que le puede pasar a un torero que le gusta arrimarse al toro.

